

Economía y hombre nuevo.

Lecturas para la reflexión. Tomo III.

Ernesto Che Guevara

Introducción

En Economía y hombre nuevo, se han tratado de reflejar algunos de los problemas más acuciantes de la transición socialista en Cuba, tratados por el Che, respecto al conjunto de presupuestos que debían asumirse ante las dificultades que frenaban el desarrollo social del proyecto en construcción. Parte del criterio de crear nuevas formas y métodos para ese período, al considerar que no habían sido estudiados en toda su profundidad por Marx y Engels y, en cierta medida solo por Lenin, apremiado por la necesidad de dar respuestas inmediatas a sus problemas concretos.

En esos años sesenta, el Che estudiaba y trabajaba con ahínco para superar contradicciones y deformaciones que consideraba erradas en la conocida experiencia socialista. Esas reflexiones constituyen una parte importante de su legado teórico, al plantear el estudio del período de transición desde la interrelación entre economía y política, con el fin de preparar bases sólidas que permitieran consolidar la Revolución desde una perspectiva propia, al considerar que uno de los saltos mayores, y un mérito indiscutible de Cuba, había sido construir su futuro sobre experiencias particulares, fuera de todo encasillamiento mecánico.

Sin dudas era una tarea compleja, porque había que luchar contra el escolasticismo imperante en los países socialistas, al que hubo que enfrentar anteponiéndose a errores que persistían como dogmas inamovibles en el tiempo. Para ello, el Che filósofo de la praxis, actuó de modo consecuente, desde el marxismo mismo, al proclamar que consideraba que por primera vez en el mundo un sistema marxista, socialista, pone al hombre en el centro y como factor esencial de la revolución. Se situaba así, en el foco de una polémica que rebasó su tiempo y que adquirió ribetes internacionales, valiéndole el calificativo de hereje por sus detractores, en momentos en que no eran aceptadas esas manifestaciones, aunque la historia se encargaría de darle la razón.

Se desarrolla de ese modo, una concepción del Che muy unida a su humanismo revolucionario, la del sujeto que era necesario crear, el nuevo tipo de hombre que debía superarse a sí mismo para adquirir conciencia plena del papel que le correspondería desempeñar. Avanzar aceleradamente en lo económico requería de un requisito indispensable, preparar las condiciones subjetivas capaces de enfrentarse a los frenos del desarrollo.

Construye una fórmula que consideraba indispensable: el aumento de la producción y la profundización de la conciencia, como única vía capaz de conducir a la nueva sociedad socialista y el hombre nuevo actuando hacia una proyección superior, el comunismo. Era un convencido que ese salto inmenso solo era posible si desde el socialismo mismo se construyen los caminos para alcanzarlo.

La demostración de esas bases conceptuales se exponen en los tres trabajos que se reproducen en la presente edición, las que se encuentran, además, interrelacionadas dialécticamente a través de momentos y circunstancias que las fueron determinando. Primero, la necesidad de formular un sistema económico apto para enfrentar los cambios y los saltos cualitativos que tenían que generarse, y que denominaría Sistema Presupuestario de Financiamiento, el que permitiría que la industrialización se afianzara por medio de una política ágil y de desarrollo perspectivo, calificada, posteriormente, por sus estudiosos como el inicio del primer proceso de reconversión industrial realizado en Cuba con una visión social y económica de profundo sentido nacional.

Este tipo de Sistema debía considerar a la planificación centralizada de la economía como el modo de ser de la sociedad socialista, es por ello que, en esa concatenación, el trabajo publicado, donde se explican a profundidad las cualidades y deficiencias asumidas por el socialismo existente, adquiere relieves de alto valor conceptual y de enorme utilidad para entenderlo. El asumir el plan y su cumplimiento como instrumento esencial para medir potencialidades reales y marcar la conciencia del esfuerzo a realizar y su importancia, contribuyen a fijar sus posiciones y a determinar el centro de lo que constituye su sistema de pensamiento, el hombre y la sociedad nueva.

Es por ello, que se finaliza con el ensayo más emblemático de esa etapa, por la sistematización de sus ideas y la elaboración de tesis principales, «El socialismo y el hombre en Cuba», publicado en marzo de 1965, a poco tiempo de iniciar su nuevo proyecto relucha internacionalista, primero en el Congo, para seguirle finalmente Bolivia.

En su «carta» a Carlos Quijano, director del semanario uruguayo *Marcha*, aborda problemas cruciales, relacionados entre otros, con el papel del individuo en el proceso de transformación socialista; el papel de la conciencia para alcanzar una participación real de las masas y de los mecanismos o palancas para acelerar los cambios a escala social; el papel de los estímulos morales y la nueva concepción del trabajo como el deber social; y como culminación de esa gran estructura, la formación del hombre nuevo a partir del surgimiento de una nueva conciencia, la que conjugada con los nuevos calores daría paso a una ética como expresión de la

nueva sociedad que surge, caracterizada por la solidaridad y el espíritu revolucionario.

Si alguien era consciente del enorme reto que se tenía por delante, era el Che, pero siempre a la altura del mismo, cuando finalmente expresara: «El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI; nosotros mismos».